

**III**  
**ACTIVIDADES**  
**DE URGENCIA**

**Volumen 1**

**ANUARIO ARQUEOLÓGICO**  
**DE ANDALUCÍA / 2001**



**JUNTA DE ANDALUCÍA**  
**CONSEJERÍA DE CULTURA**

**ANUARIO ARQUEOLÓGICO DE ANDALUCÍA 2001.III,-1**

Abreviatura AAA'01.III-1

**Coordinación de la edición:**

Dirección General de Bienes Culturales  
Servicio de Investigación y Difusión del  
Patrimonio Histórico

C/ Levíes, 27  
41071 Sevilla  
Telf. 955036900  
Fax 955036943

**Gestión de la producción:**

Empresa Pública de Gestión de Programas Culturales  
Área de Programas de Cooperación Cultural y de Difusión e  
Instituciones del Patrimonio Histórico

© de la edición: Consejería de Cultura.

© de los textos y fotos: sus autores

Edita: Consejería de Cultura.

Impresión Tecnographic, S.L. Artes Gráficas. SEVILLA

ISBN de la obra completa: 84-8266-450-6

ISBN del volumen: 84-8266-453-0 (T. III, V. I)

Depósito Legal: SE-3.089/04 (T. III, V. I)

# INFORME DE LA ACTUACIÓN ARQUEOLÓGICA DE URGENCIA EN LA PUERTA DE SAN TORCUATO DE GUADIX, (GUADIX, GRANADA )

CRISTÓBAL PÉREZ BAREAS  
RAFAEL LIZCANO PRESTEL  
ANTONIO BURGOS JUÁREZ  
M<sup>a</sup> DOLORES PUERTA TORRALBO

**Resumen:** La excavación ha permitido registrar los depósitos arqueológicos existentes junto a una de las principales Puertas de la cerca que definía el segundo recinto de La Ciudad medieval, conocida como Puerta de Baçamarin (sobre ella se edificó la actual Puerta de San Torcuato). En relación con esta antigua puerta, las estructuras de fortificación documentadas en el área excavada formarían parte de esta segunda cerca. La intensidad de la ocupación en esta zona y la entidad de las construcciones ponen de manifiesto que al menos desde el siglo XII, el arrabal existente en el actual Barrio de San Torcuato está plenamente consolidado y que, desde ese momento hasta fechas muy recientes, esta zona ha mantenido su carácter productivo y comercial, constituyendo dentro de La Ciudad uno de los núcleos donde proliferaban numerosos talleres en los que tenían lugar los procesos productivos de numerosas actividades artesanales, como manifiestan las fraguas de los siglos XIV y XV documentadas en la parcela.

**Abstract:** Because of this excavation we're allowed to record the different archaeological deposits existing near one of the main gateways of the second medieval city wall. This door has been known as Puerta de Baçamarin and over it the Puerta de San Torcuato was built. In relation to this ancient door the fortification structures localized in the excavated area would be a part of the referred second wall. The occupation intensity and the entity of the built features show that the ancient San Torcuato outskirt is wholly consolidated from the XII century, at least. We have been able to show how this area has maintained its trading and crafting features from that period to the recent past. So, it includes numerous workshops where we could find different crafting activities, as it is shown by the XIV and XV centuries forges discovered at our excavations.

## INTRODUCCIÓN

Los trabajos arqueológicos de campo de la excavación de urgencia realizada junto a la Puerta de San Torcuato de Guadix en los últimos meses de 1996, se desarrollaron en unos terrenos propiedad de D. José Marcos Raya. El propietario tenía prevista, mediante la ejecución del proyecto de edificación correspondiente, la promoción de varias viviendas en el solar, circunstancia que justificaba la necesidad de realizar una intervención arqueológica de urgencia ante la posible existencia de niveles arqueológicos que se verían afectados por las obras de construcción.

En el solar estaba prevista la construcción de un bloque de seis viviendas y locales comerciales que ocuparían una superficie de 350 m<sup>2</sup>. La intervención arqueológica realizada ha permitido la excavación y el registro de los depósitos arqueológicos existentes en la parcela.

Antes de entrar en los planteamientos de la intervención y en sus resultados preliminares, queremos expresar nuestro

agradecimiento a los servicios técnicos de la Delegación de Cultura de Granada, por las facilidades prestadas y por el seguimiento efectuado, a todos los trabajadores que han participado en la excavación y a D. José Marcos Raya, propietario del solar que ha corrido con todos los gastos de la intervención arqueológica.

## LOCALIZACIÓN DE LA INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA

Guadix y su comarca quedan situados en la Alta Andalucía, ocupando la zona central de la provincia de Granada, en lo que se ha denominado geomorfológicamente Surco Penibético. La Hoya de Guadix se extiende entre los límites de las provincias de Almería y Jaén, concretamente entre una latitud norte de 37° 18' y una longitud de 0° 33'. La altitud de Guadix es de 915 metros s.n.m., y recibe precipitaciones anuales inferiores a los 600 litros que se producen en otoño y primavera. La amplitud térmica es considerable, desde temperaturas bajo cero en invierno hasta más de 40° en el periodo estival. Estas variables definen un clima continental con veranos secos y calurosos, aunque la influencia de los vientos del norte hace que el invierno sea más largo y frío de lo que sería lo normal atendiendo a su latitud. Se producen heladas durante más de 30 días al año y la escasez de precipitaciones también se explica por que la comarca está circundada por altas montañas que reducen la frecuencia de las lluvias.

La vegetación es escasa y abunda la estepa constituida por matorral aislado y de escasa altura llegando a desaparecer en verano. Abunda la retama, el tomillo y el romero, existiendo zonas muy áridas casi sin vegetación. Excepto en las vegas de los cursos fluviales donde la explotación agrícola es más intensiva y destinada sobre todo a la producción hortícola, en el resto de las tierras cultivables, más alejadas de las fuentes de agua, los cultivos más generalizados son el cereal, el olivo y el almendro. Los suelos cuaternarios de las vegas contrastan con el predominio de terrenos arcillosos de origen sedimentario aprovechados para la realización de cuevas ocupadas actualmente por un contingente importante de población y que definen el típico poblamiento troglodítico de la zona.

La hidrografía es escasa a nivel superficial, más abundante en las sierras, aunque el subsuelo ha permitido la configuración de algunos acuíferos explotados mediante la construcción de pozos que permiten paliar de forma relativa las deficiencias hídricas. El principal curso de agua es el río Fardes que nace en Sierra Nevada y en él desaguan los ríos Guadix que pasa por La Ciudad, Gor, Lugros y diversas ramblas. En verano estos cursos de agua se secan casi por completo lo que origina problemas para los cultivos de regadío que han tratado de mitigarse mediante una amplia red de acequias.

El subsuelo de la comarca también presenta numerosos yacimientos mineros explotados tradicionalmente, sobre todo de hierro, entre los que hasta fechas próximas había destacado la zona de Alquife.

La Ciudad, que se prolonga en dirección sureste hasta el cauce del Río Guadix, se sitúa sobre una topografía accidentada y dominada por el “casco antiguo” ubicado en la zona más elevada de Guadix, sobre un cerro con las pendientes bastante pronunciadas. Es en esta zona, conocida como el Barrio Latino, donde se encuentran las edificaciones históricas más importantes de la ciudad. El trazado urbanístico se ha ido adaptando a la morfología del terreno mediante la disposición de las calles en el sentido de las curvas de nivel (Fig., 1). Las laderas de este promontorio han determinado que la red de drenaje se articule en una serie de ramblas excavadas por los arroyos que finalmente se orientan en sentido noroeste-sureste, en dirección hacia el curso fluvial.

La ordenación urbanística de las zonas más bajas del “casco antiguo” y sobre todo de construcciones infraestructurales recientes, realizadas sin valorar en su justa medida los condicionamientos físicos y topográficos, es la causa de que existan los problemas de inundaciones que han venido afectando sobre todo al área en la que se localiza la intervención arqueológica que hemos realizado. El problema no es nuevo ya que, como hemos podido constatar durante la excavación, por esta zona discurriría un arroyo que en los momentos de lluvias intensas arrastraría las construcciones y los cultivos de la zona.

Un párrafo del periódico local “El Accitano” se hacía eco de esta problemática allá por el mes de junio de 1904: “... cayó el martes último formidable nube de agua clara, eso sí, que causó daño en la vega, daño en los secanos y daño en las arboledas... puso miedo en el animo de los hombres y angustia en el de las mujeres que tienen la mala ventura... de habitar en la parte baja de la población.”

*Las posadas de Ochoa, de los Naranjos, de la Herradura, el Matadero, las casas particulares de la calle de San Torcuato, las de la parte baja de la calle Ancha ... todos estos edificios fueron inundados por las aguas, en algunos de los cuales midió un metro.*

*Aquí se ha introducido una costumbre singular, la de subir las calles y por ende bajas las casas, y como las calles suben y las casas bajan, resulta que estando aquellas más altas, estas reciben en sus bajos las aguas que a los lados de las mismas se desparraman por no poderlas recoger en su recinto las altas calles, puertas con tapas y tacones.*

*La de San Torcuato ... se subió tanto en plena dominación liberal (¡viva la libertad!) que las puertas se achataron, las fachadas se empequeñecieron, hubo que hacer minas en plena calle y subir los trancos de las casas, que resultan chatas y enanas.”*

Independientemente de la trascrición de una reivindicación centenaria de los ciudadanos de Guadix, el texto contiene datos urbanísticos que pueden ser interesantes si, como consideramos necesario, la riqueza patrimonial de La Ciudad y el conocimiento de su historia, se asume por parte de las instancias administrativas mediante un seguimiento sistemático de las transformaciones urbanísticas del casco antiguo que pudiesen afectar al patrimonio histórico oculto por las edificaciones contemporáneas y al patrimonio público en general. En este sentido hasta 1996 habían sido muy pocas las intervenciones arqueológicas que habían tenido lugar en el casco urbano, baste con referir que sólo aparecían publicados los resultados de dos intervenciones arqueológicas realizadas en La Ciudad. La primera de ellas se realizó en 1986 con motivo de la restauración y consolidación de la muralla de la Alcaza-



Fig. 1. Localización de la Intervención.

ba (RAYA, 1986), la segunda se realizó en el corazón del casco antiguo, en la calle San Miguel en 1991 (GONZÁLEZ y OTROS, 1991).

Estas primeras intervenciones, sobre todo la primera de ellas, permitieron constatar la importancia de los depósitos arqueológicos de La Ciudad, como apuntaban los numerosos hallazgos (ASENJO, 1983), en algunos casos conseguidos mediante el expolio, aparecidos en el casco urbano y de los que pueden ser buen exponente las inscripciones que aparecen embutidas en las edificaciones. Si la intervención arqueológica en la Alcazaba se vio bastante limitada, al tratarse de una excavación de apoyo a la restauración, y solo permitió registrar el estado de los depósitos arqueológicos en una zona puntual y la recogida sobre todo de materiales cerámicos de época medieval (RAYA, 1986) –la importancia de la ocupación musulmana es evidente como podemos apreciar por la propia Alcazaba y el sistema de fortificación en su conjunto–, la intervención arqueológica en la calle San Miguel permitió documentar la existencia de una ocupación desde la Edad del Bronce hasta la actualidad, si bien algunas de las fases de ocupación, solo pudieron constatarse mediante la presencia de materiales aparecidos en fosas y rellenos posteriores a la etapa de la Edad del Bronce (GONZÁLEZ y OTROS, 1991), destacando sus excavadores las construcciones romanas monumentales de época Alto Imperial (sistema de canalizaciones, los restos anexos a una posible puerta y la presencia de un posible templo ante el hallazgo en niveles de relleno de un capitel corintio y de una escultura de la cabeza del emperador Trajano) y el buen estado de conservación de las estructuras y en general de todos los depósitos arqueológicos medievales, sobre todo de época califal, almorávide-almohade y nazarí.

Es a partir de la década de 1990 cuando tienen lugar numerosas intervenciones arqueológicas al hilo de la aplicación de la legislación y de la normativa existente. En este sentido la inclusión de la Carta Arqueológica de la Ciudad de Guadix (RAYA y OTROS, 2000), en el Plan Especial de Protección y Reforma Interior del Conjunto Histórico de Guadix, supondrá un importante avance de cara a la protección y salvaguarda del Patrimonio Arqueológico de la Ciudad ya que prevé las posibles afecciones y establece las intervenciones arqueológicas necesarias para su preservación.

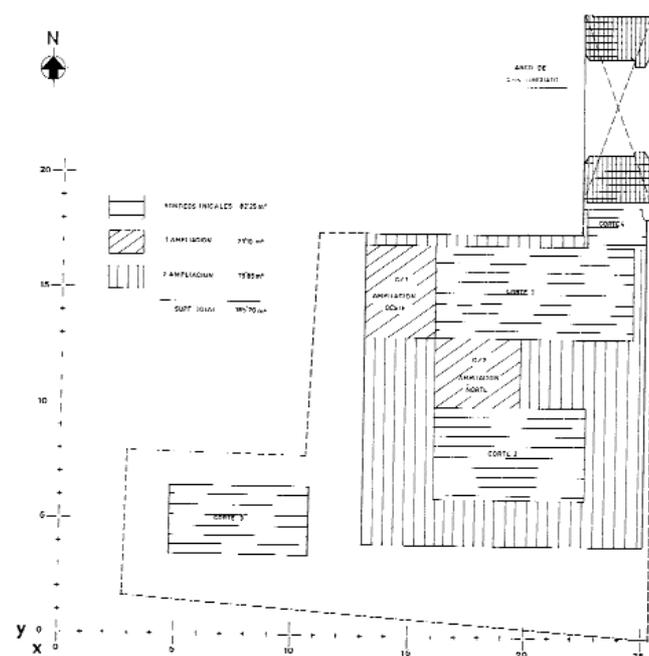


Fig. 2. Planteamiento de la intervención. Planimetría General.

El solar en el que realizamos la intervención se sitúa dentro de la zona conocida como Barrio de San Torcuato o de los artesanos, a unos 300 metros del cauce del río Guadix, inmediatamente al sur de la Puerta de San Torcuato. El solar linda por el norte con la calle y Puerta de San Torcuato, por el este con la Plaza de San Torcuato, por el oeste con la calle Peñuela y las casas colindantes y por el sur con las edificaciones contiguas (Fig. 1).

Este barrio que hasta la guerra civil española se caracterizó por aglutinar buena parte de la actividad artesanal y comercial de La Ciudad (posadas, cuchillerías, talabarterías), tras la contienda civil, que causó la destrucción de buena parte del mismo (ASENJO, 1974) fue adquiriendo una nueva fisonomía caracterizada por la ampliación de algunas de sus calles principales –como la de San Torcuato– y por la construcción de nuevas casas, proceso que como se desprende de la intervención arqueológica que nos ocupa continúa en la actualidad (Fig. 2). No obstante, aún actualmente existen pequeños talleres artesanales en la zona recordando épocas anteriores.

### PLANTEAMIENTO DE LA INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA

El planteamiento de la intervención se ha ajustado a las determinaciones de la Dirección General de Bienes Culturales de la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía en materia de intervenciones arqueológicas, y el proceso de intervención ha consistido:

- Seguimiento de los destierros superficiales hasta alcanzar los niveles arqueológicos, entendiendo por destierros superficiales la retirada de los depósitos correspondientes a los restos de edificaciones contemporáneas y los rellenos o niveles deposicionales actuales. Los depósitos retirados contenían construcciones de saneamiento y las cimentaciones de las estructuras pertenecientes a la casa existente anteriormente en el solar y que se adosaba directamente a la zona sur de la puerta de San Torcuato (Fig. 2).
- Sondeos arqueológicos hasta unos 50 cm por debajo del nivel de las cimentaciones de sótanos o garajes previstos en el proyecto de edificación. La finalidad de estos sondeos ha sido la de obtener la secuencia estratigráfica de los depósitos arqueológicos existentes en el solar. Inicialmente se plantearon 4 sondeos estratigráficos que en función de las necesidades del registro arqueológico, sobre todo teniendo en cuenta las características físicas y contextuales de las estructuras documentadas y la necesidad de definir en toda su extensión los complejos estructurales existentes y sus rellenos, se fueron ampliando sucesivamente hasta ocupar una superficie excavada de 185,2 m<sup>2</sup> (Fig. 3). Esta superficie ocupaba la práctica totalidad del solar con las únicas limitaciones impuestas por la seguridad de los trabajos y por el hecho de que los sondeos no afectaran a las cimentaciones de los edificios aledaños. La totalidad del área excavada viene a triplicar los planteamientos iniciales de superficie de excavación prevista en el Proyecto de intervención arqueológica.
- Documentación planimétrica de las estructuras. La ubicación y la distribución de las estructuras localizadas se ha realizado a escala 1:20, para su posterior implantación sobre la topografía. La misma escala ha sido empleada para la documentación estratigráfica de las secciones resultantes de los sondeos y de las estructuras definidas.

### CRITERIOS METODOLÓGICOS Y SISTEMAS DE REGISTRO

La metodología seguida ha estado en función de los factores y características que directa o indirectamente han influido

en la formación de los depósitos arqueológicos. Las diferencias morfológicas, estratigráficas y funcionales que han presentado las distintas estructuras localizadas han requerido una metodología de excavación destinada a obtener criterios de diferenciación entre sus rellenos arqueológicos a fin de poder correlacionarlas posteriormente para obtener la secuencia diacrónica de los niveles arqueológicos existentes en el solar.

Con este objetivo, la excavación de los complejos estructurales ha estado planteada bajo criterios metodológicos microespaciales, ya que de esta manera se asegura un mayor grado de precisión en la obtención de los datos del registro arqueológico. Aunque la metodología pueda ser similar al tener por objeto la obtención de secuencias estratigráficas, lógicamente la excavación ha diferido atendiendo no solo a las características específicas de cada estructura o de cada complejo estructural, sino en función de sus características contextuales por lo que se han obtenido las secuencias estratigráficas de los complejos y estructuras excavadas a través de secciones acumulativas, para lo cual se han dividido al menos en dos sectores para obtener el registro y la lectura estratigráfica de sus rellenos.

Para el control durante el proceso de excavación del primer sector se ha utilizado como norma básica el concepto de unidad mínima de excavación (UME). Estas unidades se han establecido normalmente por criterios que dependen de las características físicas de los depósitos. En lo relativo al grosor de las UME se han fijado grosores variables, no superiores a 20cm. La identificación de las unidades estratigráficas (UE) y su asociación a las distintas UME, ha permitido además de aislar y correlacionar en contextos cerrados el registro de cada UE, una mayor facilidad a la hora de asociar las distintas plantas de ambos sectores. El proceso de excavación ha dependido en líneas generales de las siguientes pautas de registro y excavación:

La ubicación tridimensional de productos artefactuales y ecofactuales en aquellas UE que constituyan suelos de ocupación o contextos en los que se constate una deposición intencionada del registro arqueológico.

Recogida sistemática previamente programada de muestras sedimentológicas y antracológicas tanto por unidades estratigráficas como por unidades mínimas de excavación.

Recogida sistemática de muestras de los muros y suelos en los que se utilizó la cal grasa como elemento de construcción.

## **CARACTERIZACIÓN DE LOS DEPÓSITOS REGISTRADOS.**

Con respecto a los depósitos arqueológicos registrados en el espacio excavado, que en su superposición alcanzan una altura de tres metros desde la base de las primeras estructuras de ocupación hasta el nivel de superficie del solar, podemos apuntar, a nivel general, su buen estado de conservación, aunque la intensidad y las características de la ocupación han determinado fuertes alteraciones postdeposicionales sobre la configuración contextual de los depósitos primigenios.

Los depósitos, que presentan unas determinadas características a raíz de los diversos procesos que han incidido en su formación como son el propio origen de los depósitos, los materiales que los componen, las alteraciones postdeposicionales que han sufrido (superposiciones, reestructuraciones y reutilizaciones, procesos de destrucción antrópicos, erosivos, etc) contienen, salvo los que proceden de arrastres erosivos, numerosos elementos de la cultura material entre los que destacan los restos estructurales representados por las construcciones murarias y las pavimentaciones y suelos que se les asocian y por bienes muebles representados mayoritariamente por los productos cerámicos realizados a torno con un alto porcentaje de vidriados –siendo recurrentes las formas de ataífores, cuencos y jarritas, aunque también se han registrado candiles, lebrillos, escudillas, marmitas, anafres, etc– y por productos de

desecho del proceso de producción metalúrgica y de consumo alimenticio, representados sobre todo por desechos de fragua y restos óseos de animales respectivamente.

Podemos realizar una diferenciación de los distintos depósitos definidos a lo largo de la secuencia ocupacional registrada, agrupándolos en cuatro grandes conjuntos:

**1.- Depósitos sedimentados por arrastres erosivos.** Dentro de este grupo podemos diferenciar dos tipos de niveles:

Aquellos que se depositaron antes de la construcción de las primeras estructuras de ocupación de la zona y que constituyen aportaciones de materiales procedentes de las áreas cercanas. Estos depósitos están compuestos por limos de tonalidad gris-verdosa y constituyen la base sedimentológica que fue cortada por las cimentaciones de los complejos estructurales de las primeras fases constructivas hispanomusulmanas. La matriz compacta de limos presenta muy pocas inclusiones de clastos y posiblemente tiene su origen en las deposiciones naturales debidas al arrastre de sedimentos hacia el cauce del arroyo que discurría en sentido oeste-este, al pie del cerro sobre el que se sitúa el casco antiguo de La Ciudad.

Estos depósitos se documentan en toda el área excavada y contienen algunos cantos rodados y escasos materiales cerámicos arrastrados en su mayor parte de la parte alta de La Ciudad. Las pendientes más pronunciadas, localizadas hacia el norte y el oeste, debieron de favorecer estos arrastres, sobre todo cuando acontecieran escorrentías.

Depósitos erosivos relacionados con inundaciones de la zona. Los niveles deposicionales relacionados con este grupo vienen representados por un grueso paquete de limos de color verde que arrastró las edificaciones y los niveles de uso de las primeras fases de ocupación existentes en la zona oriental y que se caracteriza por presentar un incremento progresivo de grosor hacia el este. Los muros de cal grasa y de ladrillos debieron de servir de contención evitando que la zona occidental sufriera los efectos de la inundación. Estos depósitos contienen sobre todo materiales de construcción en su zona inferior, procedentes del derrumbe de las estructuras.

**2.- Depósitos de vertidos intencionados de desechos de producción y consumo.**

Los primeros están compuestos por escorias y desechos de varias fraguas y se presentan con una mayor entidad en la zona oriental de los Cortes 1 y 2 y en la zona sur del Corte 3. Estos vertidos tienen gran consistencia y van disminuyendo su espesor de forma bastante regular a medida que se aproximan a los talleres. Es necesario resaltar que en algunas zonas estos materiales se presentan muy horizontales por lo que cabría la posibilidad de que hubiesen sido reutilizados como cimentaciones de construcciones más recientes. Dentro de este grupo también podemos incluir un número considerable de fosas de desechos, en la mayoría de los casos realizadas en época moderna y contemporánea y que han seccionado los rellenos anteriores.

**3.- Depósitos de ocupación relacionados con las construcciones que componen los complejos estructurales definidos y con sus niveles de uso (Láms., 1, 2 y 3).**

Estos depósitos serán caracterizados en un apartado posterior referido a las distintas fases de ocupación documentadas y a los complejos estructurales que se les asocian.

**4.- Depósitos de abandono y depósitos que tienen su origen en el derrumbamiento de las estructuras.**

Los elementos que componen estos niveles deposicionales están compuestos mayoritariamente por los materiales de

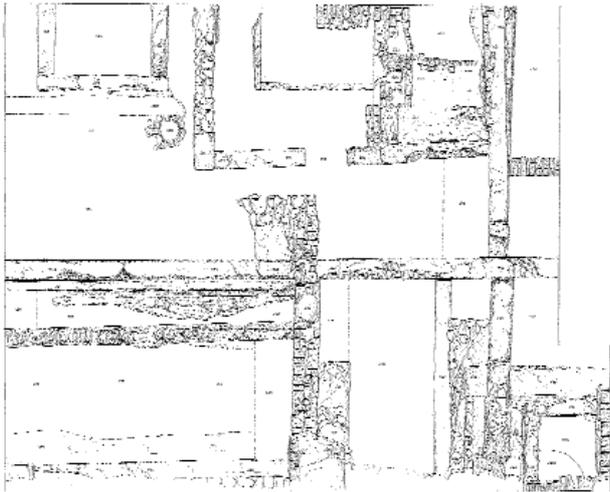


Fig. 3. Planta Final de la Intervención E. 1:100.

construcción de los muros y suelos de las estructuras. Su disposición viene determinada en gran medida por la tipología de las estructuras de las que proceden, cuyo nivel de conservación en muchos casos ha contenido los depósitos. Es indudable también que el sistema de construcción, realizado sobre la base del aplanamiento de la superficie sin la retirada previa de los derrumbes y rellenos anteriores, ha determinado la conservación de estos niveles.

### LAS FASES ESTRATIGRÁFICAS Y LOS COMPLEJOS ESTRUCTURALES

A partir del desarrollo de la secuencia estratigráfica y de la asociación contextual de las estructuras registradas podemos establecer la diferenciación de varias fases constructivas en relación con los complejos estructurales documentados. Estas fases de la ocupación se adscriben a 4 de los periodos del proceso histórico de La Ciudad.

Los primeros niveles correspondientes a la Fase I no aparecen asociados a ninguna construcción aunque en sus rellenos registramos la presencia de evidencias materiales (sobre todo fragmentos cerámicos) que podemos asignar a época ibérica y a la ocupación romana de Acci.

Las Fases II, III, IV, V, VI se corresponden con los momentos de la ocupación de *wadi-as*, desde el siglo X hasta finales del siglo XV cuando finaliza la etapa nazarí. Solamente la Fase VI representaría los niveles nazaríes de la ocupación entre los siglos XIV y XV, mientras que las Fases II, III, IV y V corresponderían a la ocupación hispanomusulmana anterior. Los indicadores materiales, sobre todo cerámicos, de estas fases permiten adscribir las edificaciones a la etapa almohade, aunque debido a que sus sucesivas reutilizaciones no ha permitido la conservación de indicadores materiales muebles de las Fases II y III, hemos de tener en cuenta la posibilidad de que la edificación de estos complejos estructurales pudiera haberse producido en estas primeras etapas de la ocupación medieval.

Las Fases VII y VIII se corresponderían con los niveles de ocupación de Época Moderna.

Todos los complejos estructurales registrados a lo largo de la secuencia estratigráfica presentan diferencias morfológicas, funcionales y constructivas y definen espacios rectangulares delimitados por muros rectos (Fig. 3), si bien difieren en cuanto a su sistema de construcción y a los materiales empleados.

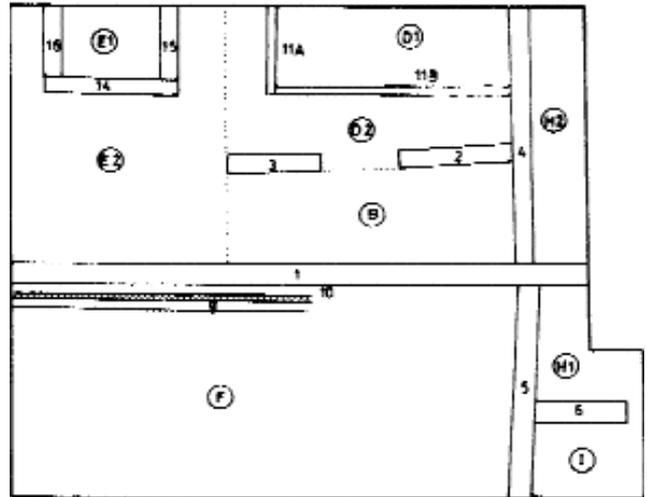


Fig. 4. Fase Constructiva II

### Fase Constructiva I

A esta fase adscribimos los depósitos sobre los que se levantaron las primeras estructuras de habitación documentadas en el solar. La composición de estos niveles, formados por limos y gravas relacionados con aportes erosivos, contienen productos materiales de determinados periodos históricos que se han conservado mucho mejor en otras zonas de La Ciudad como es el caso de la calle San Miguel, en el Barrio Latino, donde estos primeros depósitos se asocian a estructuras y niveles de uso bien definidos (GONZALEZ y OTROS, 1991).

Entre los materiales contenidos en estos rellenos erosivos podemos reseñar la presencia de algunos fragmentos de cerámicas ibéricas, romanas y medievales. Los materiales ibéricos están representados por cerámicas comunes de pasta clara y cerámica de cocina (cuencos, ollas) que podemos adscribir a los últimos momentos de época ibérica, cerámica que en muchos casos conviviría con cerámicas de la etapa romana posterior.

Entre las cerámicas romanas destacan determinadas formas de Sigillatas Hispánicas, marmoratas y africanas que cronológicamente se situarían en los siglos I y II d. C, estando también representadas las cerámicas comunes y de cocina.

Las cerámicas medievales están representadas por cerámicas hispanomusulmanas que tipologicamente no son posteriores al siglo XII (ataifores, cuencos vidriados y algún fragmento de cerámica de cocina).

### Fase Constructiva II

A esta fase corresponden las estructuras de cal grasa asociadas a los primeros niveles de habitación registrados y que presentan una organización espacial reticulada en función de grandes muros maestros con cimentaciones de gravas que, junto con las construcciones rectangulares del mismo momento localizadas en la zona oeste, definen varios complejos estructurales que delimitan los espacios B, D1, D2, E1, E2, F, G, H e Y (Fig. 5). Los muros maestros, con grosores de pared que superan los 0.5 metros (muros 1, 4, 5 y 6) y que se prolongan tras las secciones del área excavada, llegan a conservar en algunas zonas más de un metro de su alzado, lo que ha permitido que se conserven algunos mechinales que nos informan sobre el sistema constructivo de estas estructuras.

En la zona central, el espacio B está delimitado por los muros maestros 1 y 4 y por los muros 2 y 3, que a su vez delimitan la zona Este del espacio D. Este espacio parece corresponder a una zona abierta posiblemente relacionada con un callejón. Los niveles de suelos asociados a este espacio han

desaparecido por completo, como consecuencia de la intensa superposición estructural y las reutilizaciones de estas construcciones durante fases posteriores, aunque en algunas zonas, junto a los muros, se han conservado fragmentos de varios pavimentos de tierra apisonada separados por capas de gravas.

El espacio D se localiza en la zona Oeste y en función de los restos estructurales (muros de cal grasa) que presenta se ha diferenciado en los sectores D1 y D2. El primero de ellos delimitado por los muros 11a y 11b, no ha sido definido en toda su extensión al prolongarse tras las secciones estratigráficas del área excavada. El sector D2, presenta un vano en su lado oriental que conecta con el espacio B, está delimitado por los muros del espacio D1 y por los muros 3 y 19. Estas construcciones, menos consistentes que los muros maestros, han perdido gran parte de su alzado y se presentan bastante deteriorados por la intensidad constructiva posterior, sobre todo por las construcciones y los niveles de uso relacionados con una de las fraguas documentadas.

El espacio E se localiza en la zona suroeste del área excavada y ha sido dividido en los sectores E1 y E2. El sector E1 se corresponde con un complejo estructural delimitado por los muros de cal grasa 14, 15 y 16. Se trata de un espacio cuadrado o rectangular que se prolonga hacia el Oeste a través de una de las secciones del área excavada. Estas construcciones y el tramo meridional del muro maestro 1 delimitan el espacio E2, que se prolonga hacia el Sur, fuera de los límites del solar.

El espacio F-G está delimitado por los muros maestros 1 y 5 en sus lados Norte y Oeste prolongándose hacia el Sur y el Este a través de las secciones del área excavada. Los niveles de uso de este espacio han sido prácticamente arrasados por la intensa superposición estructural que se produce durante las fases de ocupación posteriores. No obstante, en la zona meridional, adosada a la cara oriental del muro 1, hemos podido registrar la existencia de una canalización muy deteriorada (estructura 9-10).

En la zona Norte del área de excavación hemos definido los espacios H e I que están delimitados por los muros maestros de cal grasa 1, 4, 5 y 6. Estas construcciones y los espacios que delimita se extienden hacia el Norte y el Este fuera de los límites del solar (Fig. 4). Los niveles de uso de estos espacios presentan las mismas condiciones de arrasamiento que se ha observado en el resto del área excavada, como consecuencia de la superposición de las fases posteriores.

### Fase Constructiva III

Esta fase supone la reutilización de los muros maestros de cal grasa (muros 1 y 5) y la realización de otros para la construcción de nuevos complejos estructurales (Fig. 5). Las paredes están realizadas con cal grasa en unos casos (12, 12a, 12b, 36) y con tapial en otros (22, 22a, 23) y presentan una menor consistencia que las estructuras de la fase constructiva precedente. Aunque también han sufrido en gran medida, sobre todo en sus alzados, la superposición de las estructuras de los momentos más recientes, se han conservado mejor sus niveles de uso, representados por finos pavimentos de cal grasa, arcilla y materiales de construcción apisonados.

En la zona oriental, la nueva organización de las estructuras permitió una subdivisión de los espacios F y G en cuatro nuevos complejos estructurales (F1, F2, G1 y G2) a cuyo interior se accedería desde el Sur y desde el Este, ya que los accesos no han sido documentados en la zona excavada.

El complejo estructural F1 es otro espacio rectangular delimitado por el muro 12, perpendicular al muro 1, y que ha cortado la posible canalización de la fase anterior y los muros 12a y 12b. El complejo F2 quedó delimitado por el muro maestro 1 y por los muros 12 y 12a. El Complejo estructural G2 está delimitado por el muro 1 y por los muros 12 y 36, perpendiculares al primero, mientras que el complejo G1, al igual que

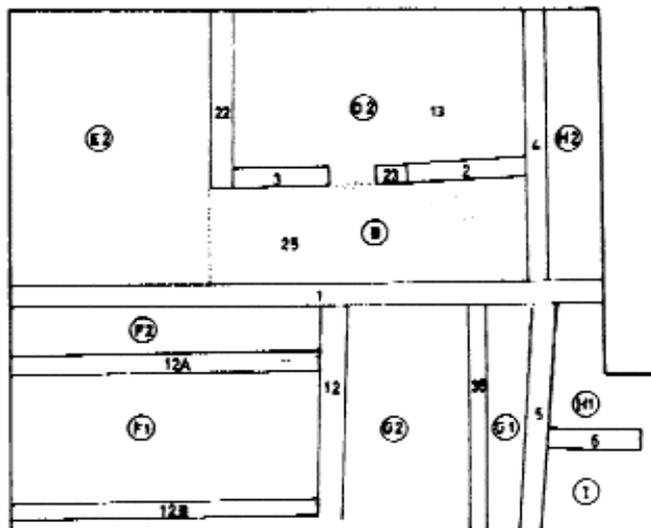


Fig. 5. Fase Constructiva III

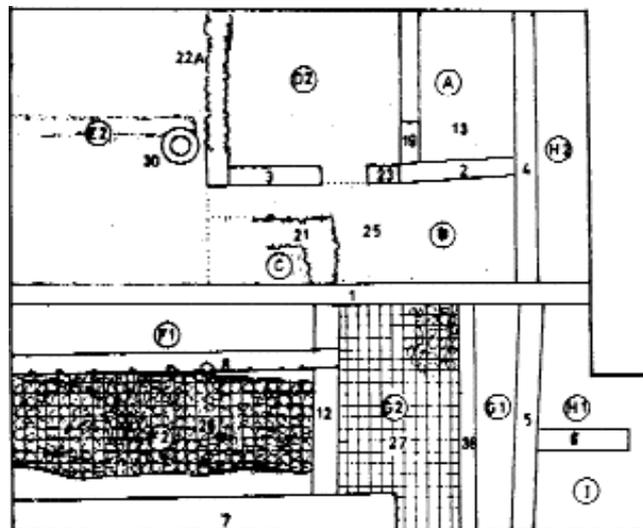


Fig. 6. Fase Constructiva IV

el complejo F2, define un espacio más alargado delimitado por los muros 1, 5 y 36.

Los muros de tapial de la zona occidental, que han conservado en algunas zonas los restos de un revoco de cal grasa, junto con la reutilización de los muros 2, 3 y 19 de la fase anterior, definen un nuevo complejo que presenta un delgado nivel de suelo de tierra estabilizada con cal. También se reutiliza el vano de acceso de la fase anterior, aunque ahora se ve reducido por la construcción del muro de tapial 23. Esta zona también ha sufrido los efectos de las edificaciones posteriores hasta el punto de que sus niveles de uso están prácticamente arrasados.

En la zona central y noroccidental del solar se localizan los fragmentos de pavimentos de cal grasa mejor conservados (pavimentos 13 y 25), asociados a un nivel de ocupación en el que se reutilizan los muros de cal grasa 1, 2, 4 y 19 de la fase de ocupación precedente (Lám. III). Estos pavimentos reutilizados al menos en parte durante la Fase IV, se extendían también por los espacios B y E-2, aunque muy deteriorados debido a las cimentaciones de los muros y de las atarjeas de los momentos más recientes.

### Fase Constructiva IV

Junto con la Fase II, es la mejor conservada a nivel estructural. En la zona oriental del área excavada, coincidiendo con



Lám. I. Zona oriental de la intervención desde el Sur. Detalle de empedrado (pavimento 26).

los espacios F y G, se reutilizan los muros de cal grasa de las fases precedentes y los complejos estructurales siguen manteniendo la misma organización espacial. Los nuevos complejos se corresponden con los espacios F1 y G2. El muro 12 de la Fase III continúa separando los dos complejos estructurales y los muros 12A y 12B sirven de cimentación a los muros 8 y 7A que delimitan el complejo F1. Estos últimos muros presentan diferencias constructivas entre ellos y con respecto a los de las fases anteriores. El muro 8 (cimentado sobre el muro 12A), está realizado con cal grasa y construido mediante un sistema de encofrado (Lám. I) mientras que el muro 7A, que conserva más de 1 metro de alzado y que no ha podido ser definido en su anchura debido a que su cara Oeste coincide con el límite oriental del solar, combina distintos materiales organizados mediante la articulación de varios registros sucesivos de pilares de ladrillo, entre los que se levantan los cajones de cal grasa.

No podemos descartar la posibilidad de que este sistema pudiera responder a cuestiones técnicas y/o funcionales relacionadas con el peso y empuje de la cubierta. También los pavimentos empedrados 26 y 27 podrían responder a cuestiones funcionales no determinadas. La reutilización de estos empedrados en fases posteriores supuso la desaparición de los contextos materiales asociados a los niveles de uso de los empedrados en la Fase IV.

En la zona occidental las construcciones relacionadas con esta fase son escasas y presentan un peor estado de conservación, aunque la novedad estriba en que los nuevos muros (muros 21 y 22A) son de mampostería. El muro 22A se cimienta sobre el muro de tapial (muro 22) de la Fase III, mientras que el muro 21 rompe el suelo de cal grasa (pavimento 25) de la misma Fase. Estas nuevas estructuras junto con las reutilizaciones de los muros 1 y 4 (que perduran desde la Fase II)

y de los pavimentos de cal grasa de la Fase anterior, definirían los espacios de habitación en esta zona, aunque de nuevo las reutilizaciones posteriores han provocado la desaparición de los materiales de los contextos de uso de esta Fase.

### Fase Constructiva V

La Fase V viene a suponer, dentro del proceso constructivo general del área oriental, una remodelación puntual de los espacios F1 y G2. Esta remodelación está definida por la construcción de una nueva estructura muraria (muro 20) y por la reconstrucción parcial de la cara oriental del muro de cal grasa en el tramo situado dentro del espacio G2.

Tanto en un caso como en otro, el sistema constructivo mantiene las características técnicas apuntadas en la Fase anterior para el caso del muro 7, y que se identifica con el uso de nuevos materiales como el ladrillo y pequeños cantos, junto a la cal grasa en las fábricas de los paramentos.

La necesidad de estos acondicionamientos parciales de las estructuras indica, una vez más, el uso continuado de estas edificaciones cuadrangulares a lo largo de periodos de tiempo relativamente amplios, cuestión que ofrece una mayor problemática a la hora de establecer aspectos funcionales de estas edificaciones desde su superposición estratigráfica, puesto que su perduración lleva aparejada la pérdida de los contextos materiales primigenios de buena parte de las distintas fases constructivas.

La estructura 20, construida íntegramente de ladrillos macizos dispuestos a soga y tizón, supuso por una parte la desmantelación parcial de anteriores estructuras, y por otro lado, la reutilización de otras como cimientos. En el primer caso, el muro 8 realizado con cal grasa a través de un sistema de encofrado con cajones que oscilan entre 0.7 y 1 metro de anchura y que aparecen perfectamente definidos en su cara oriental por unas acanaladuras verticales de sección en "V", fue desmantelado parcialmente en su extremo Norte, donde se superponía sobre el muro 12, para cimentar ahora el muro 20.

Este nuevo muro define de nuevo la pared Norte del espacio F1, al adosarse al muro 7, situado al Este, y por otro lado se superpone al muro maestro (estructura 1) prolongándose hacia la zona occidental sobre la estructura 21 dentro del espacio B, que como vimos estaba realizada con un aparejo irregular de piedras sin escuadrar.

Por otro lado, como ya indicamos, en el espacio G2 se lleva a cabo en este momento la reparación de un tramo del paramento oriental del muro 1. Esta reconstrucción parcial del paramento de cal grasa se realiza con un aparejo mixto de

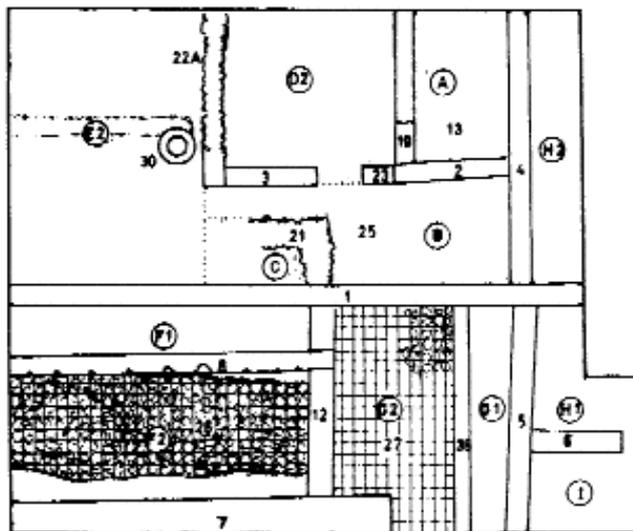


Fig. 7. Fase Constructiva V.

hiladas de ladrillo formando verdugadas, alternando con hiladas de cantos de pequeño tamaño (estructura 1A). La disposición de este aparejo, aunque regular en lo que se refiere al orden de alternancia de las hiladas de los distintos materiales, no presenta un acabado excesivamente cuidado y en algunos puntos encontramos ladrillos dispuestos con su cara menor en forma vertical entre los intersticios de los cantos. Debemos de indicar que este sistema de ladrillos dispuestos de forma vertical, también es usado puntualmente en la cimentación del muro 20 sobre el 12, probablemente con la finalidad de cubrir de una manera eficaz las irregularidades existentes sobre la superficie de cimentación del muro de cal grasa 12, y también es utilizado en la base del muro 7 para regularizar la superficie del muro 12B antes de ser utilizado como cimiento.

Por lo demás el edificio permanece en funcionamiento durante esta fase, así los empedrados de ambos espacios (suelos 26 y 27) mantienen su uso como se comprueba en la disposición de la primera hilada de ladrillos de la reconstrucción del muro 1 sobre el empedrado 27 y el inicio del muro 20 con el nivel del empedrado 26.

Tampoco podemos establecer con certeza los posibles accesos a estos espacios, aunque en el caso del G2 parece que este se realizaba desde la parte oriental, entre los paramentos de los muros 7 y 36. El acceso al espacio F1, a pesar de haberse constatado tres hoyos para embutir una posible puerta sobre el muro 20, queda aún por determinar, puesto que el nivel donde se localizan los huecos está sobreelevado con respecto a los empedrados una altura aproximada de 0.4 metros, planteándose la posibilidad de que estos tres agujeros formen parte del sistema constructivo, a través de la inserción de vigas de madera en el aparejo del muro.

La continuidad del proceso constructivo sufre a partir de la Fase V una profunda alteración como consecuencia de una

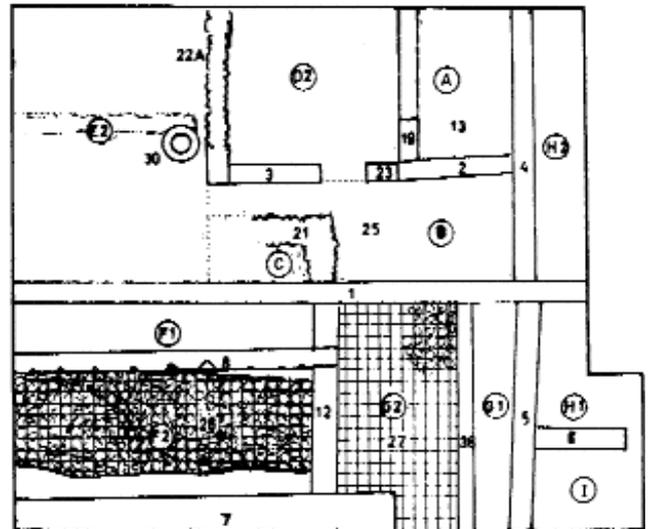


Fig. 8. Fase Constructiva VI.

destrucción que se generaliza de forma más acusada en los sectores orientales (espacios F1 y G2) y septentrionales (espacios I, H1 y H2). Este nivel de destrucción parece estar provocado por una avenida del Río Guadix, frecuentes en esta zona de La Ciudad como comentamos, y que tiene como resultado la inundación y desplome de los paramentos de los espacios F1 y G2 tal y como se aprecia en la estratigrafía que revela la caída de materiales constructivos (tejas y ladrillos, algunos de ellos aún entrelazados formando pilares) sobre los empedrados 26 y 27. Estos derrumbes serán posteriormente sellados por un grueso paquete de limos de matriz muy fina y suelta de tonalidad verde oscura. En el resto de los espacios y áreas del solar también aparece este momento de inundación, aunque los efectos fueron atenuados gracias a la contención del muro 1.

### Fase Constructiva VI

No podemos establecer si la zona excavada en este solar vuelve a ser ocupada de forma inmediata a la inundación, aunque la estratigrafía revela que la zona occidental sí recuperó su dinámica en un plazo de tiempo no excesivamente largo, tal y como se desprende de las instalaciones de producción metalúrgica que aparecen en los espacios E2 y D2/A. Sin embargo, en la zona oriental se produce el abandono de los antiguos espacios F1 y G2, en los que las nuevas construcciones se limitarán a cimentarse sobre el paquete de limos, dando lugar a una nueva ordenación de esta zona que ofrece una lectura diferente a la hasta ahora comentada. Esta reordenación probablemente esté relacionada con un cambio en la funcionalidad en esta zona de La Ciudad y hacia esta cuestión apunta la aparición de las fraguas registradas en los espacios D2/A y E2), así como los nuevos muros que ahora se construyen, tanto por sus dimensiones y trazados como por su sistema de construcción.

Estas nuevas estructuras murarias presentan como característica común la reutilización de los paramentos anteriores de cal grasa con el fin de conseguir un mayor espesor y envergadura. Dada la ubicación de estos muros (espacios H, H1, G2), y su mayor complejidad y desarrollo en la Fase VII, con respecto a la Puerta o Arco de San Torcuato, podría apuntarse que a partir de este momento se inicia un proceso constructivo que tiende a incluir esta zona de La Ciudad dentro de un recinto más seguro y mejor definido, aunque es difícil determinar con certeza la posibilidad de una función defensiva de estas estructuras, ya que no se ha obtenido una correlación estratigráfica clara entre ellas y por otro lado tampoco



Lám. II. Corte 1 Ampliación. Espacios A1 y A2. Fragua.

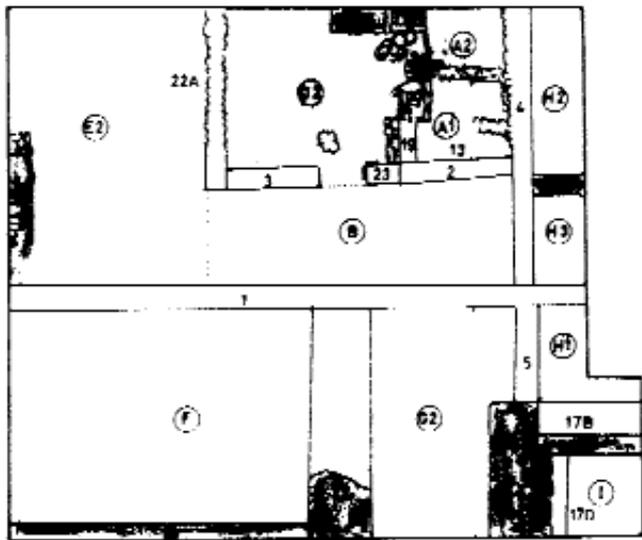


Fig. 9. Fase Constructiva VII.

se han definido de forma completa sus plantas al exceder su trazado los límites de la excavación.

En las estructuras a que nos referimos, muros 18A, 18B, 17B y 17D, que quedan situados dentro de los antiguos espacios G2, I y H1, pueden distinguirse dos sistemas constructivos diferentes.

El primero de ellos, utilizado para la construcción de las estructuras 18A y 18B, se caracteriza por el empleo de aparejos de piedras sin escuadrar trabadas con mortero de tierra y cal de gran dureza. En ambos casos estos muros se adosan a los restos de muros anteriores: la estructura 18A de 0,8 metros de espesor se adosa a la estructura 7 en su extremo oriental y al muro de ladrillos (muro 20) en su cara Norte, cimentándose sobre los niveles de derrumbe de la Fase V, justo encima del empedrado que formaba el suelo del espacio G2. Por su parte la estructura 18B, de similar grosor y sistema constructivo, se adosa a la cara meridional del muro de cal grasa 5, y para su construcción fue necesario cortar los depósitos de arrastre acumulados tras la inundación (niveles de limos verdes) hasta alcanzar un firme idóneo para su cimiento (probablemente esta sea la causa por la que el antiguo muro de cal grasa 36 aparece desmantelado hasta el nivel del empedrado).

El segundo sistema es el utilizado para la construcción de dos grandes zapatas que se adosan a los muros de cal grasa 5 y 6. En ambos casos las zapatas de cal grasa se cimientan unos 40 cm por debajo de estos muros, cortando los depósitos arqueológicos y los niveles de arrastre producidos por la inundación. Estas dos estructuras incrementan el grosor de los muros originales hasta alcanzar 1,2 metros, a la vez que sirven de refuerzo formando un ángulo en los espacios H1/I. Junto al muro 18B podrían formar parte de una estructura de fortificación en esta zona del solar.

### Fase Constructiva VII.

Esta fase constructiva viene a plantear de forma más evidente la existencia de estructuras de fortificación en la zona Nordeste del solar, anteriores a la construcción del Arco de San Torcuato. Si antes hemos ofrecido una breve descripción de los paramentos que reutilizan los antiguos muros de cal grasa como ejes centrales para su trazado, ahora dichas estructuras sufren a su vez una nueva reestructuración sirviendo de cimentaciones a nuevos paramentos que se les superponen.

Observando la planimetría de esta Fase (Fig. 9. Fase VII) podemos ver como en este momento los espacios I, H1 y G2, quedan diferenciados por una estructura en ángulo que reutiliza las estructuras 17B, 17D, 18A y 18B y que podría formar

parte de una torre a la que se adosaría un lienzo de muralla en la zona Norte. La construcción de los nuevos muros 17A y 17C, sobre el muro 18B y la zapata 17D, embuten por completo al muro de cal grasa 5, formando una camisa que recubre toda la estructura.

El alzado de los muros 17A y 17C, dejan hacia el interior un espacio de 0,6 metros de ancho que presenta un suelo de pequeñas piedras y fragmentos de tejas y ladrillos y que podría tratarse de un adarve. En líneas generales la construcción de estos nuevos muros presenta un mayor cuidado al tratarse de aparejos de piedras de mediano tamaño, bien careadas y trabadas con cal grasa.

Estas estructuras del extremo Nordeste deben relacionarse con la aparición en este momento de un nuevo muro (estructura 37) cimentado sobre el antiguo muro 18A. Esta estructura 37 con un grosor de 1,3 metros está realizada con cal grasa y presenta sus caras exteriores delimitadas con ladrillos. Las características constructivas, su trazado paralelo a las anteriores y sus dimensiones podrían relacionarla con la parte meridional de la supuesta torre.

### Fase Constructiva VIII

La sucesión constructiva a partir de esta fase queda determinada por un nuevo cambio en la ordenación de esta zona de La Ciudad y que en este caso está relacionada con la construcción de la actual Puerta de San Torcuato, que se cimienta sobre las estructuras que formaban los espacios H1 e I. De hecho el inicio de esta Fase viene precedido en la estratigrafía por un momento en el que se produce el desmantelamiento de todas las construcciones y espacios hasta ahora descritos. Así y de forma general en toda el área excavada se observan vertidos de escorias procedentes de las fraguas que se situarían en esta zona de Guadix, cubriendo los rellenos arqueológicos y las estructuras precedentes.

Inmediatamente se dispone un nuevo empedrado realizado en Época Moderna (posiblemente entre mediados del siglo XVI y mediados del XVII) que se extiende por toda la zona excavada y que define un espacio abierto con un pavimento realizado mediante un enmorrillado que se usa como firme de compactación los vertidos de escorias a los que antes aludíamos. Asociados a este momento aparecen otras edificaciones de habitaciones con muros y suelos de ladrillo, una atarjea de atanores unidos con cal grasa y cubierta con tejas semejante a las documentadas en la excavación de La Alcazaba (RAYA, 1986) y el muro verdugal que, localizado junto al perfil oriental del área excavada, se superpone reutilizándolo como cimiento al muro 7, realizado en base a la disposición de registros de pilares de ladrillo y "cajones" de cal grasa.

La puerta de San Torcuato (Lám. I) construida hacia mediados del XVI, según la inscripción de su fachada oriental, se adscribiría también a estos momentos de la Edad Moderna. Las construcciones posteriores, realizadas desde la segunda mitad del XVII hasta el XX, se caracterizan por presentar muros de ladrillo que en muchos casos se apoyan sobre las construcciones más antiguas y que corresponden a las habitaciones de determinadas casas que han existido en esta zona y que presentaban redes de saneamiento de atarjeas de ladrillo y pavimentos superpuestos de baldosas de barro y de terrazo en sus últimos momentos. Posiblemente en la primera mitad del siglo pasado se realizaron los pesebres que aparecen embutidos en la estructura de la Puerta de San Torcuato (Lám. II).

### VALORACIÓN DE LA INTERVENCIÓN. APORTACIONES AL CONOCIMIENTO DEL PROCESO HISTÓRICO DE LA CIUDAD.

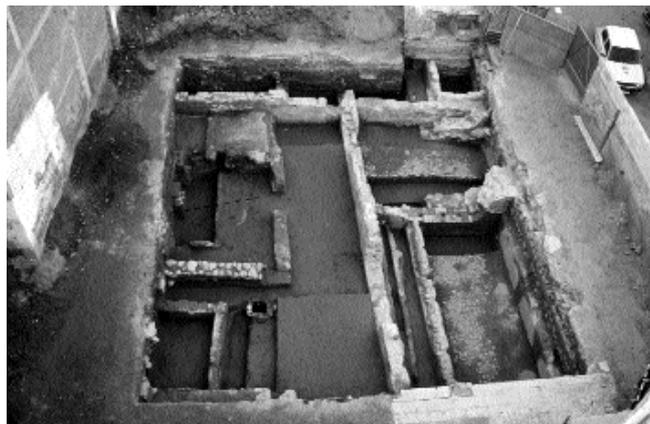
La intervención arqueológica en la Puerta de San Torcuato

vino a poner de manifiesto la necesidad de llevar a cabo un estricto seguimiento arqueológico del desarrollo urbanístico y de las afecciones que las nuevas edificaciones pudiesen causar a los niveles arqueológicos existentes en el subsuelo en aquellas ciudades que como Guadix, presentan una amplia secuencia ocupacional y que en muchos casos, como el que nos ocupa, ha podido condicionar su fisonomía actual. En este sentido hemos de felicitarnos por la reciente realización de la Carta arqueológica de Guadix (BURGOS y OTROS, 2000) a la espera de que se inserte en el planeamiento urbanístico como instrumento de protección y salvaguarda del patrimonio histórico de La Ciudad.

Si la importancia de los depósitos arqueológicos prehistóricos, ibéricos, romanos y medievales de La Ciudad ha podido ser constatada, tanto a partir de las intervenciones arqueológicas realizadas como por las edificaciones conservadas, entre las que La Alcazaba sirve de muestra, la excavación del solar inmediato a la Puerta de San Torcuato ha permitido registrar una continuada ocupación en esta zona, al menos desde la etapa Altomedieval.

A lo largo de esta ocupación continuada la superposición estructural ha sido muy intensa, produciéndose a lo largo del tiempo importantes cambios funcionales en el uso de este espacio. Estos cambios abarcan desde los primeros momentos constructivos que podrían relacionarse con niveles de ocupación de viviendas hispanomusulmanas, pasando por la utilización de esta zona durante la etapa nazarí de los siglos XIV y XV para el desarrollo de actividades de producción metalúrgica, como testimonian las fraguas y los desechos de los talleres registrados, hasta la edificación en Época Moderna de un pavimento empedrado relacionado con un espacio abierto (quizás un gran patio o una plaza).

Al menos desde el siglo XIV el arrabal de San Torcuato se consolidó como uno de los barrios donde la actividad comercial y artesanal era dominante, llegando a instalarse en él numerosos comerciantes judíos que venían a poner de manifiesto el dinamismo de este barrio. El antiguo arrabal se situa-



Lám. III. Vista general de la intervención desde el Sur.

ba en un lugar preferente entorno a la vía de comunicación hacia Almería y Baza desde la Puerta del mismo nombre que formaba parte del primer recinto amurallado de la medina. Aunque desde el siglo XVI formalmente Guadix va adquiriendo su fisonomía cristiana en detrimento de La Ciudad musulmana, el barrio de San Torcuato continúa erigiéndose en el núcleo artesanal y comercial de la población, actividad económica que prácticamente se ha mantenido hasta fechas muy recientes en las que aparte de las tiendas todavía se mantenían algunos talleres como talabarterías y cuchillerías que hoy son oficios artesanales en vías de desaparición.

La intervención también ha permitido documentar en las últimas Fases estructuras de fortificación pertenecientes a la segunda cerca que, al menos desde la etapa nazarí y con un carácter más relacionado con el control fiscal de las operaciones mercantiles que con los aspectos defensivos, integraba los antiguos arrabales consolidados en el interior del nuevo recinto.

#### BIBLIOGRAFÍA.

- ASENJO SEDANO, C.: *De Acci a Guadix*, Editorial Comares, Granada, 2002.
- ASENJO SEDANO, C.: *Guadix. Estudio de una ciudad mudéjar*, Guadix, 1992.
- ASENJO SEDANO, C.: (1983): *Guadix. La ciudad musulmana del siglo XV y su transformación en la ciudad neocristiana del siglo XVI. Excelentísima Diputación Provincial de Granada*. Granada, 1983.
- ASENJO SEDANO, C.: *Guadix: Guía histórica y artística*, Granada, 1974.
- BEAS, J.; PERÉZ, S. (1994): *Geografía de Guadix. Aspectos Físicos y Humanos*. Granada, 1994.
- BURGOS, A. et alii (1998): "Actuación arqueológica de urgencia realizada en el cine Acci de Guadix, Granada". *Anuario Arqueológico de Andalucía, Tomo III, Actividades de Urgencia*. Sevilla, 2001. Pp. 351-358.
- CHAVES, F.: *Las monedas de Acci*. Sevilla, 1990.
- ESPINAR MORENO, M.: "Historia de Granada: de los romanos a la desintegración de los almohades (Siglos III a. de C. al XIII d. de C.)", en *Pasado y presente de la provincia de Granada: materiales curriculares para el estudio del medio*, Armilla (Granada), 1995.
- ESPINAR MORENO, M., ÁLVAREZ DEL CASTILLO, M<sup>a</sup>A., GUERRERO LAFUENTE, M<sup>a</sup>D.: *La ciudad de Guadix en los siglos XV y XVI (1490-1515)*, Granada, 1992.
- GONZÁLEZ, C.; ADROHER, A. (1993): "Guadix. 4.000 años de Historia. Un yacimiento que hunde sus raíces en la Edad del Bronce". *Revista de Arqueología. Zugarto Ediciones*. Madrid, 1993. Pp. 16-21.
- GONZÁLEZ, C.; ADROHER, A.; LÓPEZ, A. (1994): "Excavación de urgencia en la Calle San Miguel de Guadix (Granada) Campaña de 1991". *Anuario Arqueológico de Andalucía, Tomo III, Actividades de Urgencia*. Sevilla, 1994. Pp. 190-198.
- KOFTOF, SPIRO: *H<sup>a</sup> de la Arquitectura*. Alianza Editorial, Alianza Fomia. Cambridge Universiti Press. England, 1974.
- MALPICA CUELLO, A.: *Poblamiento y castillos en Granada*, Granada, 1996.
- PUERTA, D. et alii (1998): "Actuación arqueológica de urgencia realizada en la calle Concepción de Guadix (Granada)". *Anuario Arqueológico de Andalucía, Tomo III, Actividades de Urgencia*. Sevilla 2001. Pp. 318-324.
- TOVAR, A. y BLÁZQUEZ, J.M.: *Historia de la Hispania romana*, Alianza Ed. Madrid, 1975.
- RAYA, M". (1987): "Excavación arqueológica en la Alcazaba de Guadix (Granada)". *Anuario Arqueológico de Andalucía, Tomo III, Actividades de Urgencia* Sevilla 1987. Pp. 134-138.